

“ARGI-ILLUN-USAIA“

ó

Contribución al estudio de ciertas emanaciones fétidas
de olor a petróleo que al amanecer se producen
en las montañas de Guipúzcoa

por

Manuel Laborde

Hace algunos años una circunstancia muy especial, me hizo observar por vez primera este fenómeno. Con motivo de la tristemente célebre epidemia de gripe, del otoño de 1918, no se abrieron los cursos en los centros de enseñanza hasta mediados de noviembre y los estudiantes de entonces, cazadores, nos pudimos dedicar hasta aquellas fechas a nuestra afición favorita.

Uno de aquellos días, antes del amanecer, subiendo a los puestos de paso de palomas de Elduayen (Guipúzcoa) en compañía de otros amigos, entonces también estudiantes, al alcanzar casi el alto del monte, pudimos apreciar un extraño y sui-géneris olor, el cual lo volvimos a notar en días sucesivos. El olor de la emanación era como el de un aceite fétido y cuando, siempre antes del amanecer, percibíamos el olor, en aquel mismo lugar, decíamos que habíamos llegado al “sitio de olor a petróleo”.

Años posteriores, en en misma época de caza, es decir, en los meses de octubre y primeros de noviembre, seguía percibiendo este mismo olor. Como siempre, coincidía con los días de viento sur, en los mismos parajes y poco antes del amanecer. En una de estas ocasiones, subiendo todavía a oscuras a Aldaola en compañía de un pastor de Cegama, cruzamos por uno de estos lugares de olor a petróleo fétido y al preguntarle al pastor si había percibido u olido algo, me contestó con toda naturalidad en vasco que, era el “argi-illun-usaia” (olor entre el claro y oscuro) o sea del amanecer.

A partir de entonces, muy interesado por este extraño fenómeno, comencé por indagar la interpretación que al mismo podía dar la gente del País, recogiendo para ello de entre los caseríos más lejanos y especialmente de nuestros pastores o “artzaias”, el mayor número posible de referencias o leyendas.

Como a continuación se verá, el folklore guipuzcoano respeto a

esto es muy rico, atestiguando e interpretando en forma muy variada y original la existencia de este raro fenómeno de la naturaleza.

He podido apreciar que la denominación de “argi-illun-usaia” o el olor del amanecer (entre luz y oscuridad) es casi siempre común en todos los pueblos de la provincia que he consultado.

En un caserío sito cerca de la cumbre de Belkoain llaman a este hedor extraño “izar usaia” o sea olor a estrella. Téngase en cuenta que esta emanación se percibe antes del amanecer en las otoñadas de viento sur y como entonces las estrellas aparecen en forma brillante, y centellean, de ahí probablemente el que se atribuya a éstas aquel olor.

En los altos de Mandubio (Beasain) y Andazarrate (Asteasu), lo llaman “sorgiñ-usaia” o sea “olor a brujas”. Esta misma interpretación del “sorgiñ-usaia” la he recogido también en otros lugares de la provincia.

Ignacio Oyarbide, de 84 años, natural de Fagollaga (Hernani), lo llama “egunalertzeko-usaia” traducción literal “el olor del romper del día”. Me contó que de joven siempre lo notaba algunos amaneceres del mes de noviembre subiendo de Picoaga a un alto junto al caserío “Iorla”.

En Segura llaman “Lumera-usaia” o sea olor de aceite de lámpara. Es muy curiosa la interpretación que de esto recogí recientemente en un caserío del monte Jaizquibel, de igual forma, pero de manera mucho más descriptiva. Se dice allí que en las noches del mes de noviembre las “ontzas” (buhos) roban el aceite de las lámparas de las ermitas y que al depositar sus “shiriñas” o sea chazas en las praderas aparece el “lumera-usaia” o sea “olor a aceite de lámparas”.

Recordando la famosa obra de D. Resurrección María de Azkue titulada “Euskalerrriaren Yakintza” (Literatura popular del País Vasco) pensé que de entre sus innumerables dichos y leyendas no podía faltar alguna referente al caso estudiado, y he separado de entre aquellas la que a continuación indico:

“Amezketan *argi-ilunen usaia* esaten zitzaioan oni. Au ere esaten zan: Mundun erruera gainean dabil ta erruera ark ematen du usai au”.

“En Amezqueta se le llama a esto olor de luz y oscuridad. Y además se decía “*El mundo anda sobre rueda y aquella rueda suele producir este olor*”.

Un viejo de Soravilla llama a este olor “satanasen putza” o sea el cuesco de satanás y dice que se huele algunos días del mes de noviembre, siempre en los mismos sitios, poco antes del amanecer.

De una persona de edad del pueblo de Cerain, he recogido también lo siguiente:

En Cerain se decía que el olor provenía del aceite quemado en el purgatorio, cuando las Animas estaban casi en la superficie y para que salieran pronto al cielo se rezaba al pasar por aquellos lugares un Padrenuestro. Este olor siempre coincidía con el mes de las Animas o sea en noviembre y recuerda que en su niñez había rezado muchas veces aquella oración por las Animas al pasar por aquellos lugares.

El olor a aceite "olio usaia" que entraba de lleno hasta las mismas narices "sudurren beten sartutzenzan" se percibía siempre en dos sitios. Uno junto a un pozo que existe en una encrucijada de cuatro caminos llamado "antzar putzua" cerca de la ermita de San Blas y el otro a la salida de un sendero, hoy desaparecido, situado hacia el caserío Bidarte.

Este olor no era igual en todas las madrugadas, ya que ella había oído decir más de una vez "gaur olio usaia aundie zeon" (hoy había mucho olor a aceite).

Parecida a esta versión de Cerain es la que he recogido recientemente de los viejos del caserío de Ateaga (Anoeta). Esta confirma que el extraño olor desaparece una vez amanecido y el motivo de las oraciones. Decían que cuando algunos domingos salían de su caserío a oscuras antes del amanecer, para oír en Tolosa la primera misa, en dos o tres lugares del camino y herbales, percibían el "animen usaia" u olor a las Animas y rezaban por ellas. Al regreso, una vez ya de día, no había olor a Animas y decían que éstas habían subido ya al cielo.

A propósito de estas dos últimas interpretaciones, sería curioso el indagar los motivos que indujeron a San Odilón, Abad de Cluny, para que en el siglo X reservase el mes de noviembre a la conmemoración de las Animas del purgatorio, fechas que más tarde también las adoptó toda la Iglesia Católica. Téngase en cuenta que San Odilón nació en la Auvernia, país topográficamente muy semejante a Guipúzcoa.

También las interpretaciones folklóricas que de este fenómeno desconocido he recogido después en los pueblos de Cegama, Idiazábal, Olaberria y de algunos pastores de Urbía, son muy semejantes a las de Cerain y Segura.

Recordando la riqueza de leyendas del pueblo de Ataun y para recoger datos referentes a este asunto, me dirigí a mi buen amigo don Juan Arín, culto sacerdote de aquel pueblo, dedicado desde hace años a la recopilación de un trabajo inédito de gran valor referente a asuntos de la misma villa.

Me contestó que, aunque desconocía el fenómeno, preguntaría a los viejos del pueblo. Efectivamente, al poco tiempo recibía de él una atenta carta, de la cual transcribo textualmente a continuación todo lo referente al asunto, lamentando que por no alargar demasiado estas líneas, no copie completo su texto en euskera. Dice así:

Argi illun usaie en Ataun.— Todos los ancianos y muchos jóvenes dan testimonio de haberlo sentido muchas veces al nacer el día. Es un olor parecido al del aceite según la mayoría, porque según otros es bastante distinto y más repugnante que el de aquél. A continuación las distintas versiones recogidas:

1.º Al nacer el día se siente un olor igual al del aceite. Es cosa del demonio “deabruen gauzea da”. En este instante el demonio cambia de un asiento a otro. Así decían los antiguos.

2.º Alguien al diablo le metió los rosarios y quedó con estos trabado en la peña. “Deabruri norbaitec errosarioc sartu lepotic bera ta mallon katiauta geatu zan errosarioquin”. Para romperlos no tenía fuerzas. Habiendo pasado toda la noche sin poderse librar, para cuando amaneció se reventó su cuerpo ocasionando éste mal olor. Esto solían decir los antiguos.

3.º Los ancianos solían decir que al sentir el “argi illun usaie” había que rezar el Credo porque estaba reventándose el demonio.

4.º La abuela, al sentir el “argi-illun-usaie”, me solía decir: Nuestro Dios nos trae aquí su lámpara de aceite “argitalume”, pero el otro negro (el diablo) no le quiere dejar. Credo.

5.º En el momento de empezar el amanecer solía sentir un olor a aceite “olio usaie”. Los ancianos decían que en aquel momento Dios administraba los Santos Oleos “Jaungoicoc Olio Santue ordun partitzen dola esan oizoen zarrac”.

Dejando aparte el interés folklórico que encierra todo lo anteriormente expuesto y entrando en el campo de las ciencias naturales comencemos por exponer las condiciones en que se manifiesta el fenómeno según detalles que nos suministran las leyendas expuestas, y observaciones propias.

Las emanaciones del “Argi-illun-usaia” en Guipúzcoa, aparecen en la época de otoño comprendida entre los meses de octubre y noviembre.

En lo que respecta a la clase de olor, no hay duda que éste es extraño y de difícil comparación, como ya lo manifiesta la variedad de los señalados en las leyendas.

Como de descomposición de materias orgánicas son todas las que se refieren al diablo y al buho. Las que indican el olor de aceite son las más numerosas, especialmente las que se refieren al aceite

de lámparas (petróleo), como “olio usaia” (olor a aceite), “lumera usaia” (olor a aceite de lámpara), “argitalume” (luz del día, refiriéndose a un candil), “Olio Santue” (Santos Oleos), así como también la referente al aceite que quema las ánimas y la leyenda del aceite que engrasa la rueda del mundo.

Propias observaciones me recuerdan el olor al de un petróleo fétido y no me extraña la explicación de la leyenda del Jaizkibel referente a “las chazas del buho que roba durante la noche el aceite de las lámparas de las ermitas”.

Estas emanaciones provienen del suelo, salvo las versiones “sorgin usaia” (olor a brujas), “izar usaia” (olor a estrellas) y alguna otra. Indistintamente aparecen en veredas, prados, encrucijadas, junto a pozos, etc. Nunca se han observado en los bosques.

El olor se manifiesta en las noches de viento sur suave, algo caluroso, con cielo estrellado y muy poco antes del amanecer. Tan pronto aclarea o amanece, desaparece completamente el “argi-illun-usaia”.

Aun dentro de los meses de octubre y noviembre, hay muchas veces que no se percibe el olor, especialmente en los amaneceres húmedos o con viento norte.

Las emanaciones se perciben todos los años en los mismos lugares, con intensidad variable según las madrugadas. La intensidad del olor generalmente es muy débil y abarca, a lo más, un diámetro que apenas llega a los ocho metros.

Las cotas de los lugares donde se manifiestan son muy variadas. Mis observaciones en caminos, altos y laderas de montañas oscilan entre los 400 y 600 metros aproximadamente. Las leyendas sitúan cotas entre los 100 y 600 metros (laderas de Soravilla, Anoeta, Altos de Mandubio y Andazarrate y Belkoain). Las citas de algunos pastores parecen indicar que las emanaciones también se aprecian en lugares más altos.

Recordando ahora que, a pesar de los innumerables estudios e hipótesis que se han hecho por sabios especialistas, sobre los fenómenos que han dado lugar a la formación del petróleo, no se ha llegado todavía a un completo acuerdo o conclusión definitiva, se comprenderá la dificultad de dar una explicación científica sobre las causas que originan las emanaciones periódicas del “argi-illun-usaia” en nuestra provincia.

Para el estudio del fenómeno se precisarían investigadores especialistas para determinar no solamente la composición del gas de la emanación, sino también las causas que lo originan, mediante análisis químicos, estudio sobre la estructura tectónica del subsuelo, análisis bacteriológicos, observaciones sobre las condiciones más favo-

rables para su desarrollo, mediante la determinación de temperaturas, presiones, grado de humedad, comparación de los terrenos donde se repite el fenómeno; es decir, todo lo que pueda afectar a su geogenia u origen de formación.

A título de modesta contribución para futuras hipótesis o trabajos de investigación, a continuación seguiré exponiendo algunas observaciones propias respecto a este caso.

La fetidez del olor a petróleo de las emanaciones, en nada recuerda al gas sulfhídrico y menos aún al anhídrico sulfuroso, que, como se sabe, son los que se desprenden en los fenómenos de carácter volcánico.

Tampoco, por la misma razón, puede atribuirse a las emanaciones de aguas minerales sulfhídricas, tan comunes en Guipúzcoa, aparte de que casi todos los lugares citados distan mucho de aquellos mantiales.

También hay que descartar que el olor provenga de la descomposición de rozas llamadas fétidas, del nivel urgo-aptiense, tan abundante en el cretácico de nuestras montañas, ya que este olor es marcadamente sulfhídrico. La fetidez "sui-géneris" del "argi-illun- usaia" es muy distinta y recuerda más a gases de sulfuros de carbono o fosfuros de hidrógeno en muy pequeñas dosis.

Respecto a la constitución de los niveles geológicos de los lugares donde he percibido las emanaciones, en las excursiones de caza, corresponden a un subsuelo completamente variado. Así las he observado en el alto de Aritxulegui (Oyarzun) sobre terrenos del paleozoico, montes de Elduayen constituidos por areniscas rojas del trias y alto de Beunde con calizas cretácicas. También los lugares señalados por la versión de Cerain son muy distintos a los anteriores, pues corresponden a terrenos del flysch cretácico. La estructura tectónica es muy variada en tipos de pliegues sinclinales o anticlinales.

Por los anteriores motivos y teniendo también en cuenta la periodicidad del fenómeno en lo que respecta a las épocas del año y horas del amanecer, podrían ser todos estos argumentos suficientes para no sospechar en la aparición de un gas petrolífero o hidrocarburo como consecuencia de un fenómeno físico del subsuelo.

El olor es también completamente distinto al del ozono, que se aprecia en nuestro País ligeramente algunas noches de viento sur o bochorno, como consecuencia probable de descargas eléctricas de origen desconocido.

En Guipúzcoa existe una planta de la familia de las "foetidas". Aparte de que ésta es casi inodora, no la he observado en lugares o cercanías de las emanaciones.

Buscando una explicación, quizá algo forzada, de las causas o

factores que originan este fenómeno, podríamos pensar en reacciones químico-biológicas producidas por la influencia de ciertos microorganismos sobre materias celulósicas de vegetales todavía ignorados, bajo condiciones favorables y oxidaciones activas, dando todo esto lugar a la formación de ciertos hidrocarburos etánicos bajos de carbono en estado gaseoso o líquido muy volátil.

Respecto a la periodicidad o aparición exclusiva del fenómeno precisamente a fines de octubre y principios de noviembre, podría tener esto la siguiente explicación.

En Guipúzcoa tenemos tipos de hongos que aparecen siempre en las mismas épocas del año. Así, por ejemplo, el "*Hydnum repandum*" aparece precisamente en los meses de octubre y noviembre. Siendo los microorganismos o bacterias en muchos casos difíciles de diferenciar de ciertas especies de hongos microscópicos, hay razones fundadas para sospechar que algunos de aquéllos se desarrollan precisamente en los meses a que nos referimos.

Y en lo que respecta a la aparición de las emanaciones en las horas del oscuro antes del amanecer, con motivo de que precisamente también durante esas horas, los días de viento sur, se percibe en la atmósfera y en todas partes cierto olor a ozono, podría suceder que, debido al gran poder oxidante de este gas, provocase éste, en combinación con los elementos que ya hemos mencionado, una fermentación espontánea o fenómeno químico con desprendimiento de gases.

Hemos comenzado este modesto trabajo con unas leyendas del folklore guipuzcoano, que, como todas, tienen algo de real.

También en nuestro siglo tenemos otra clase de "leyendas" con cierto fundamento técnico, que en vez de ser, como aquéllas, transmitidas de abuelos a nietos, las recibimos directamente por las regiones etéreas y de las cuales indico una a continuación:

Bacterias que producen petróleo.—(Los Angeles, 11).—Según el doctor Claude E. Zobell, del Instituto Acrips de la Universidad de California, existe una bacteria que puede hacer que las tierras "secas" produzcan petróleo. El nuevo descubrimiento permitiría que se obtuvieran millones de barriles de petróleo en los Estados Unidos, donde se teme que se agoten los yacimientos. La activísima bacteria podría dar nueva vida a los pozos afectados y hacer producir el preciado líquido a los campos que ahora se consideran improductivos. El doctor Zobell ha ensayado su método con tierras traídas de Atabasca (Canadá) y Santa María (California).—(Efe.)

¿Tendrá este reciente comunicado de Norte América alguna relación con nuestro "argi illun usaia"?